

Editorial

No se pone en tela de juicio, hoy por hoy, el poder de la información. Estar en capacidad de conocer el desenvolvimiento de eventos en el mundo en tiempo real, los entretelones del poder, apreciar los hilos que mueven el mundo es un privilegio que en este siglo XXI tenemos, frente a nuestros predecesores. Sin embargo, pareciera que en una sociedad de consumo, mediatizada, donde nos presentan las cosas digeridas y sin mayor espacio para la reflexión, aplicáramos a raja tabla las palabras de Thomas Gray al pensar que la ignorancia es una “bendición”.

El poder del “conocimiento” -por llamarlo de alguna manera- sin embargo, no llama a nuestras puertas, ni lo encontramos a la vuelta de la esquina. Requiere una activa participación de cada uno de nosotros, el buscarla vigorosamente para saber qué es lo que pasa a nuestro alrededor. Debería ser deber de cada uno de nosotros el intentar despojarnos de nuestro velo de ignorancia y no recurrir a aquella frase que Quino pusiera en boca de uno de sus personajes: “Menos mal que el mundo está tan lejos”.

Sin embargo, por más que quisiéramos huir, el mundo está ahí, y nos vamos a topa con él eventualmente. Y es en la elección de nuevos miembros del Tribunal Constitucional, que podemos apreciar este letargo informativo, el pensar que el mundo está lejos, y lo que pueda pasar ahí no nos afecta. Frente a uno de los órganos más importantes del Estado, con una función oscilante entre lo jurídico y lo político, y cuyas decisiones repercuten en la vida de todos los ciudadanos, mostramos un descuido tremendo.

Lo que se prometió como un proceso limpio y transparente en la elección de nuevos magistrados, se ha visto menguado por el apañamiento de información y los dimes y diretes de la política nacional. Queda entonces una gran interrogante, ¿dónde está la sociedad civil reclamando información?, ¿dónde están los operadores jurídicos reclamando transparencia? Si el mundo en verdad está tan lejos en el momento que veamos la impredecibilidad del Poder Judicial, los escándalos de los mentados “padres de la patria”, habrá que preguntarnos si preferimos seguir siendo esclavos de nuestra ignorancia o dar un par de pasos hacia el saber.

Si eligiéramos la primera opción el conformismo nacional, la apatía y pensar que “alguien más se preocupará por esos temas” llevará a que cada vez más sean los oportunistas que ocupen espacios de decisión, y repercutan en nuestra vida. Preferible dar nuestros primeros y dubitativos pasos hacia el conocimiento, elegir y equivocarnos eligiendo, a elegir a ciegas. Quizá, después de un par de intentos no nos veremos forzados a elegir “el mal menor”, sino que genuinamente tendremos opciones de donde elegir.